MELANCOLIA
Revista de Historia del Centro de Estudios sobre el Esoterismo Occidental de la UNASUR
ISSN (en línea): 2526-1096 | melancolia@revistamelancolia.com
Volumen 6 (2021)

El retorno a Hiperbórea: el mito polar y su imaginario en *Elella* de Miguel Serrano

The Return to Hyperborea: The Poplar Myth and its Imagery in *El/ella* by Miguel Serrano

Guadalupe Antonia Domínguez Márquez
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México
guadalupedominguez@filos.unam.mx

Enviado: 12/06/2021
Aceptado: 11/09/2021

Resumen:
En su novela de 1972, *Elella: un libro de amor mágico*, el escritor y diplomático chileno, Miguel Serrano (1917-2009) —uno de los representantes más notables del complejo discursivo del "hitlerismo esotérico"—, hace gala de su eclecticismo al presentar un héroe-alquimista que busca llevar a buen fin su transmutación espiritual con la ayuda de maestros tántricos y gnósticos en la India, Francia y los Andes. El vínculo entre estos lugares queda consolidado a través de la evocación y reelaboración literaria del mito de Hiperbórea, en cuyo imaginario y narrativa Serrano introduce un nuevo ingrediente, el andino, expandiendo así la tradición perennialista a las Américas.

Palabras clave: Miguel Serrano; Hiperbórea; *Elella.*

Abstract
In his 1972 novel, *El/ella: Book of Magic Love*, the Chilean writer and diplomat, Miguel Serrano (1917-2009) —one of the most important representatives of the discursive complex of "Esoteric Hitlerism— shows his eclecticism by presenting an alchemist-hero who tries to carry out his spiritual transmutation with the help of tantric and gnostic masters in India, France and the Andes. The link between these places is consolidated through the literary

evocation and re-elaboration of the myth of Hyperborea, in whose imagery and narrative Serrano introduces a new ingredient: the Andean, thus expanding the perennialist tradition to the Americas.

Keywords: Miguel Serrano; Hyperborea; *El/ella*.

Guadalupe Antonia Domínguez Márquez es doctora y maestra en Literatura Comparada y licenciada en Lengua y Literatura Modernas Alemanas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace diez años se desempeña como docente en el Colegio de Letras Alemanas de la Facultad de Filosofía y Letras de esta misma institución. Entre sus líneas de investigación se encuentra la literatura alemana de fin de siglo XIX y principios del XX, la recepción de la literatura alemana en la literatura latinoamericana y la expresión literaria del tema esotérico. Ha impartido seminarios como "La alquimia en la literatura alemana" y "La novela gótica-esotérica de principios del siglo XX en lengua alemana". Actualmente forma parte del seminario de investigación permanente sobre "Estudios de Esoterismo Occidental desde América Latina" en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Introducción

Junto con la francesa Savitri Devi (1905-1982), el escritor y diplomático chileno, Miguel Serrano (1917-2009) es el más importante exponente del así llamado "hitlerismo esotérico": un complejo discursivo[1] ecléctico de tipo político-religioso-mitológico, que toma elementos de todo el espectro discursivo de las corrientes esotéricas occidentales —aunque con especial énfasis en sus manifestaciones modernas, como la teosofía blavatskiana y la escuela tradicionalista—, del budismo y el hinduismo (sobre todo en sus vertientes tántricas), así como de los mitos germánicos, y los incorpora en una intrincada narrativa que aboga por una lectura de la historia que se aparta, de forma radical, de su versión comúnmente aceptada. En ella, la figura de Adolfo Hitler (1889-1945) aparece "divinizada", elevada a la categoría de *bodhisattva*[2] (según su lectura "budista"), o de Kalki, el último avatar del dios Vishnú

[1] El término "complejo discursivo" ha sido propuesto por Kenneth Granholm para sustituir las categorías de "corriente" o "escuela" que normalmente se emplean en el contexto de los estudios de lo esotérico, sobre todo en lo que respecta a sus iteraciones moderno-tardías y postmodernas (*cf*. Granholm, 2013).

[2] En la escuela del budismo Mahayana, el *bodhisattva* es un término empleado para designar a un ser que ha sido capaz de llegar a la iluminación, pero que, movido por la compasión, decide permanecer en los ciclos de reencarnación para ayudar a los demás seres a alcanzar también su liberación.

(según su lectura "hinduista"), y se le atribuye la "importante" misión de redimir al mundo moderno de su presente estado de "degeneración", provocado, entre otras razones, por la influencia "nefasta" de una supuesta *Weltanschauung* "semítica", comprometida con el materialismo, el mercantilismo y el racionalismo como agentes de la des-espiritualización del mundo.

De este modo, la segunda guerra mundial dejaba de ser un enfrentamiento bélico entre distintas naciones (ocasionado por razones políticas, económicas e ideológicas) y adquiría una dimensión supra-humana: la de una batalla cósmica por el alma del mundo, entre dos "razas" espiritual y ontológicamente "antitéticas": la "aria", inclinada a la "espiritualidad" y a la "trascendencia", y la semita, creación "robótica" de un demiurgo, vinculada a la materialidad. En este sentido, la victoria "espiritual" de Hitler (que no implicaba, forzosamente, su victoria militar) significaría el fin de la fase de decadencia de este último ciclo o "*yuga*", siguiendo la terminología hindú, y el comienzo de una nueva "edad de oro", caracterizada por la recuperación de una espiritualidad "solar", "heroica" y "viril" y de un modelo social organizado según una estricta jerarquía, encabezada por la "nobleza del espíritu". Serrano afirmaba que Hitler no había muerto en su búnker, sino que había podido trasladarse subrepticiamente al polo sur, donde había entrado, en la forma de su cuerpo astral, al "interior de la Tierra".

Es importante precisar que esto es sólo un esbozo muy general de los postulados principales del hitlerismo esotérico, el cual es de una gran complejidad en sus contenidos, referencias y entramado narrativo. Miguel Serrano provenía de una familia privilegiada, de orígenes aristocráticos, lo cual le aseguró una educación de primer orden y el acceso a los más selectos círculos intelectuales de su país y del extranjero. Su carrera diplomática (1953-1970) lo llevó a pasar una larga temporada en la India, donde conoció, entre otros, al actual Dalai Lama (1935), a Indira Gandhi (1917-1984) y a George Roerich (1902-1960). Su amistad con Herman Hesse (1877-1962) y Gustav Jung (1875-1961), entablada poco antes de su partida a la India, es bien conocida y quedó documentada en su texto *El círculo*

Sobre la transliteración de los términos en sánscrito: para mantener un consenso a lo largo del texto, hemos decidio prescindir de los signos diacríticos, ya que el uso de éstos varía mucho de acuerdo con las fuentes consultadas.

hermético (1965/2007). Durante su estancia en Europa como embajador en Yugoslavia y Austria, Serrano se relacionó con personalidades que estaban en el centro de las discusiones esotéricas de su tiempo, como Julius Evola (1898-1974) y el escritor Ezra Pound (1885-1972). Todo lo anterior contribuyó al fortalecimiento de la excepcional erudición del chileno en lo que respecta a la tradición esotérica occidental, por una parte, y a las tradiciones filosóficas y religiosas del budismo y el hinduismo, por otra. Serrano vinculó sus creencias con respecto a Hitler y al nacionalsocialismo con sus vastos conocimientos en estos ámbitos de la cultura, en un ambicioso ejercicio sintético y sincrético, que con frecuencia adquiere un cariz "barroco" y abrumador. Sin embargo, como afirma Versluis, "Serrano no está creando una serie de afirmaciones inconexas, sino un todo mitológico, pues al vincular todas estas tradiciones mitológicas y legendarias, intenta crear una metanarrativa hitleriana".[3]

Los contenidos de la doctrina del hitlerismo esotérico aparecen con mayor grado de condensación en la siguiente trilogía ensayística del chileno: *El cordón dorado: Hitlerismo esotérico* (1978/1992), *Adolf Hitler, el último avatara* (1984/2000) y *Manú: "por el hombre que vendrá"* (1991), aunque también hay alusiones más o menos explícitas a ella en sus textos literarios, los cuales pueden clasificarse en dos "ciclos": el primero es la así llamada "trilogía de la búsqueda del mundo exterior", que incluye sus relatos de carácter autobiográfico en lo que se aborda la cuestión de la búsqueda espiritual a través de distintos viajes por el mundo, pero limitados al plano físico (*Ni por mar ni por tierra: historia de una generación* de 1950, *Quién llama en los hielos* de 1957 y *La serpiente del paraíso* de 1963). Y el segundo es el de la "trilogía de la búsqueda interior", integrada por sus novelas de carácter fantástico (*Las visitas de la reina de Saba* de 1960, prologada por Carl Jung, *Elella: un libro de amor mágico* de 1972 y *Nos, libro de la resurrección* de 1980), un género más propicio para la exploración de la búsqueda espiritual a través de viajes que ocurren de manera simultánea en el plano físico y en el imaginal. Sin embargo, esta lista de textos no es exhaustiva, ya que Miguel Serrano fue un autor prolífico durante la mayor parte de su vida.

---

[3] "Serrano is creating not a series of disconnected assertions, but a mythological whole, for by linking all of these other mythological and legendary traditions together, he seeks to create a Hitlerian metanarrative" (p. 126).

Elella y sus tres variantes de la boda alquímica

Dada la vastedad de la obra serraniana y la complejidad de sus contenidos, es preciso hacer ciertas acotaciones para su estudio puntual. Para los fines del presente artículo, la cuestión que nos interesa es la elaboración del mito polar y sus representaciones metafóricas en su novela *Elella: un libro de amor mágico*. De manera general, podemos decir que la diégesis de este texto sigue el desarrollo espiritual del protagonista a lo largo de tres diferentes encarnaciones, en tres momentos históricos y lugares geográficos distintos, lo cual permite explorar el mismo número de variantes de la práctica alquímica, que tiene por objetivo último alcanzar la integración de los principios masculino y femenino en una unidad armónica.

La primera parte, que lleva por título "Los Himalayas", se lleva a cabo en algún lugar de esa cadena montañosa, en el siglo X. En su encarnación india, el protagonista es un *yogi* perteneciente a la escuela *kaula* (una de las más transgresoras dentro del espectro de posibilidades de la tradición tántrica) y se encuentra bajo el tutelaje de Matsyendranatha —el legendario maestro del *hatha yoga*— con el fin de alcanzar su perfeccionamiento y convertirse en un *siddhi*. El apartado termina con la consumación exitosa del ritual del *maithuna*, que implica la ingesta de ciertos alimentos prohibidos y la unión sexual de los consortes, en la cual el *yogi* ejerce un dominio férreo sobre su voluntad y retiene su emisión seminal en el momento del paroxismo, al tiempo que absorbe los fluidos vaginales de la *yogini*. Esta unión ritual posibilita el despertar de la energía sagrada femenina (*kundalini*) que duerme en la base del cuerpo sutil del iniciado y su ascenso por su sistema de *cakras*, hasta alcanzar la transcendencia espiritual. En estricto sentido, la verdadera unión de los principios femenino y masculino es la del *yogi* y su *kundalini*, y se da en una dimensión sutil, mesocósmica, del ser. Sin embargo, el acto sexual externo con la *yogini* y sus cuerpos físicos también se espiritualizan y se corresponden con esa unión interior. Es por ello que, al finalizar el ritual, los asistentes coronan el éxito de los consortes con el consumo canibalístico de sus cuerpos sacralizados, con el "festín" de "su propia carne" (Serrano, 1972/1999, p. 33).

Este tipo de ritual es un ejemplo de la alquimia que pasa por la transgresión, es decir, que sigue el así llamado "sendero de la mano izquierda",[4] en oposición a la purificación por vía de la ascesis mística o el "sendero de la mano derecha". La elaboración literaria que Serrano hace de la primera vía es paradigmática de la fascinación que el tema tántrico (con la respectiva exageración de sus elementos sexuales y transgresores) ejerció sobre ciertos grupos ocultistas que tenían interés en la magia sexual y sus posibilidades antinómicas, como la Ordo Templis Orientis, O.T.O., (con Theodor Reuss [1855-1923] y Aleister Crowley [1875-1947]) y más adelante también la escuela tradicionalista (Julius Evola disertó sobre el asunto su libro *La metafísica del sexo* de 1958, por ejemplo), ambos bien conocidos por el chileno. Sin embargo, no debemos obviar el hecho de que, si bien los círculos ocultistas europeos fueron importantes receptores, apropiadores, re-significadores y re-transmisores de las tradiciones filosóficas y religiosas del budismo y el hinduismo en sus propios contextos, buena parte de su comprensión e interpretación estuvo permeada, ya sea por las limitaciones del discurso académico orientalista que se elaboró sobre ellas en su momento, o por sus propios prejuicios y modelos de pensamiento.[5] De tal modo que, mientras que para la teosofía blavatskiana, de inclinaciones más bien ascéticas, el tantra se volvió sinónimo de "magia negra" y "depravación espiritual" (*cf.* Blavatsky, 1889, p. 279), para Julius Evola —cuya visión es compartida por Serrano—, se perfiló como "el camino que no sólo se adhiere a la transgresión, la amoralidad y la violencia, sino que incluso afirma la necesidad de la violencia

[4] Según Kennet Granholm, el origen de este término y de su oposición al "sendero de la mano derecha" se da en el contexto de las apropiaciones y reinterpretaciones del tantra que se dieron en Occidente durante el siglo XIX, particulamente en los círculos ocultistas, como la teosofía blavtaskiana, que tuvo un papel muy importante en la popularización de las tradiciones filosóficas y religiosas de la India. Como características primordiales del "sendero de la mano izquierda", Granholm identifica: la ideología del inidividualismo (en la cual el individuo se identifica como parte de una élite iniciada, en contraposición al colectivo), la meta de la auto-deificiación (en la cual el practicante busca elevarse al nivel de un creador o un dios y tomar el control del universo existencial personal), una postura antinómica (en la cual se cuestionan las normas religiosas y culturales colectivas mediante la práctica de rituales transgresores) (*cf.* Granholm, 2012, pp. 500-502).

[5] El interés renovado por la cuestión tántrica, que se suscitó en las primeras décadas del siglo XX, debió mucho a un cambio de paradigma que se produjo en el ámbito de los estudios académicos "orientalistas" a partir de la publicación, en 1919, del libro *The Serpent Power* (*El poder de la serpiente*) del estudioso británico, Sir John Woodroffe (1865-1936), mejor conocido entonces por su pseudónimo, Arthur Avalon. Si bien su texto conserva algunos prejuicios con respecto a ciertos aspectos de la tradición tántrica, su presentación del tema impugnaba la narrativa hasta entonces imperante en la academia europea, que tendía a valorar la vedanta por sobre otras manifestaciones religiosas y filosóficas del hinduismo, y a considerar la tradición tántrica como sintomática de la "degeneración cultural" de la India. Los estudios de Woodroffe tuvieron una muy buena recepción en los círculos ocultistas, ejemplo de ello es el intercambio epistolar que Julius Evola mantuvo con él.

física real y el derramamiento de sangre en la forma de la guerra";[6] es decir, que la vía tántrica se convierte en un antídoto lo suficientemente "violento", "viril" y "heroico" para contrarrestar la "degeneración" del mundo moderno, supuestamente dominado por una moralidad judeo-cristiana, "afeminada" y "burguesa".

La segunda parte de la novela lleva por título "Los Pirineos" y se sitúa en la región del Languedoc, durante el siglo XIII. En esta encarnación, el protagonista es un cátaro, un caballero del amor cortés que busca acceso al castillo de Montsegur, en cuya base yace dormida su amada (al igual que el protagonista masculino, ella también es una iteración más en su propio ciclo de reencarnación) y para ello recibe la guía espiritual de los "Perfectos", quienes guardan un tesoro relacionado, según la leyenda, con el "Santo Grial". Sin embargo, pronto es revelado al caballero que dicho tesoro es un secreto sobre el amor mágico. Así, un Perfecto afirma lo siguiente: "[n]os oponíamos al matrimonio y a la fornicación de los cuerpos […] pero no nos oponíamos a la fornicación de la mente, al matrimonio mental, como se practicaba en la ceremonia secreta, en la cámara de iniciación del castillo" (Serrano, 1972/1999, p. 57). Con la "fornicación de la mente", el Perfecto se refiere al ritual sexual cátaro del *assais* o *asag*, que implicaba caricias y "juegos" que podían "en la mayoría de los casos, concluir con un orgasmo del hombre o de la mujer, o de ambos; nunca, al menos en el marco del estricto *fin'amor*, podía haber coito, pues éste estaba excluido por razones más mágicas que morales" (Markale, 1998, p. 241). En la novela serraniana, el ciclo de encarnaciones de los protagonistas pone el ritual del *assais* en paralelo con el *maithuna* y representa una más de las posibilidades de la boda alquímica, a medio camino entre el "sendero de la mano izquierda" y el "sendero de la mano derecha". Asimismo, la boda espiritual se opone al matrimonio profano y a la reproducción física de los seres, producto de una sexualidad no sublimada. Para despertar a la amada en la cámara secreta en la base del castillo, el caballero *sólo* puede permitirse las caricias del *assais* y, si el ritual es exitoso, ambos amantes, fusionados en uno, ascenderán por los corredores que conectan la base del castillo con la más encumbrada torre, destruyendo por medio del fuego todo lo que se encuentra a su paso. La destrucción del castillo de Montsegur recuerda a su vez el consumo

[6] "the path that not only embraces transgression, amorality, and violence, but even affirms the necessity of real physical violence and bloodshed in the form of war" (Urban, 2007, p. 158).

de los cuerpos de los *yogis* que marca la culminación de la unión mágica en la primera parte del texto.

La tercera y última parte de la novela lleva por título "Los Andes" y se lleva a cabo en el siglo XX, presumiblemente en algún rincón de los Andes chilenos. En este episodio, el protagonista intenta encontrar algún medio para salvar la vida de su amada enferma y, a lo largo de su búsqueda, es auxiliado por un indígena "de ojos azules" (Serrano, 1972/1999, p. 62) y por el "Maestro" de su "Orden", quienes le revelan algunos secretos del "amor mágico", que apuntan hacia la integración interna de los principios. Así, por ejemplo, el Maestro afirma que "[n]i el hombre iniciado necesita la mujer fuera, ni la mujer iniciada necesita el hombre" (p. 67); de tal modo que la muerte física de la amada termina por ser asumida, incluso por ella misma, como un sacrificio "deseable" para la consumación de las bodas alquímicas, como se evidencia en la siguiente afirmación: "Ya no podré amar con este cuerpo. Pero el cuerpo visible será cada vez menos necesario. El amor deberá consumarse con los otros cuerpos" (p. 70). La mención de los "otros cuerpos" es una clara referencia a la anatomía sutil de los adeptos, a la que volveremos más adelante, baste ahora precisar que, tras la muerte de la amada, su alma "preña" a la del adepto y se da a luz al "hijo de la eternidad" (p. 72). Esta última unión, en donde no interviene el cuerpo denso de los consortes —a diferencia de las dos anteriores— es reminiscente del ascetismo del "sendero de la mano derecha" y con ella se completa el espectro de las posibilidades de la boda alquímica.[7]

La estructura de la novela parece presentar, de manera secuencial, la progresiva pérdida de la "corporalidad densa" en el ritual, que implicaría, a su vez, un descenso en los niveles

---

[7] Más allá de su contenido ideológico altamente cuestionable, la novela de Serrano tiene mérito literario de haber dado continuidad, en el contexto de la literatura fantástica en lengua española, a la tradición germana de la novela alquímica. Arthur Versluis ha afirmado que *Elella* se asemeja, en mayor o menor medida, a la ficción de Herman Hesse y a la Jorge Luis Borges (*cf.* 2014, p. 124), sin embargo, como hemos argumentado en otra oportunidad (Domínguez, en prensa), nos parece que las cinco novelas de tema alquímico del escritor austriaco, Gustav Meyrink (1868-1932): *El golem* [*Der Golem*] (1915), *El rostro verde* [*Das grüne Gesicht*] (1916), *La noche de Valpurga* [*Walpurgisnacht*] (1917), *El dominico blanco* [*Der weiße Dominikaner*] (1921) y *El ángel de la ventana occidental* [*Der Engel vom westlichen Fenster*] (coescrita con Alfred Schmid Noerr en 1927), fueron el principal modelo literario para el chileno. La narrativa novelística meyrinkiana se alínea principalmente con la teosofía blavatskiana, de modo que su representación de la boda alquímica se da en términos ascéticos, del "sendero de la mano derecha". La inclusión positiva de la ceremonia del "sendero de la mano izquierda" es el viraje más importante que la narrativa serraniana introduce en la tradición literaria alquímica de corte germano.

de "transgresión". Sin embargo, a lo largo de la diégesis, hay numerosas referencias al hecho de que el viaje del protagonista no sigue una progresión lineal, sino que va "hacia abajo en el tiempo" (Serrano, 1972/1999, p. 5). Es decir, que los hechos narrados en "Los Himalayas", a pesar de ser los primeros en ocurrir a nivel cronológico, son los últimos en el tiempo revertido. Con esto en consideración, el viaje del protagonista ha de leerse de la siguiente manera: de Chile a los Himalayas, del "presente" al "pasado", del sendero de la mano derecha a la afirmación del sendero más heroico, transgresor y violento de la mano izquierda. Es importante recordar que un aspecto central del proceso alquímico, además de la fusión de los opuestos (que supone la desaparición de la dicotomía sujeto/objeto), es la transcendencia del tiempo lineal, junto con sus distinciones entre pasado, presente y futuro. El tiempo cronológico rige la dimensión caída del mundo: aquella que el adepto busca trascender; de tal forma que, a medida que el alquimista y su consorte se purifican y sacralizan, son "capaces de alejarse de la experiencia normal del espacio, tiempo y los procesos históricos"[8] y acceder al tiempo sin tiempo de lo sagrado. Como revela el maestro Matsyendranatha al *yogi*: para la fusión última "hay que seguir un camino al revés, hacia el origen tiempo" (Serrano, 1972/1999, p. 9).

Hiperbórea o la tierra mítica del origen

En el complejo discursivo del hitlerismo esotérico, el "Origen" perdido al cual se busca retornar está vinculado con la región mítica de Hiperbórea, ubicada en el polo norte,[9] este último entendido en parte en su sentido geográfico, pero sobre todo en su sentido "espiritual". Hiperbórea es también la fuente del conocimiento alquímico que posibilita dicho retorno, a través de la purificación de los niveles degradados de la existencia. Así, en *El cordón dorado*, Serrano afirma que "[l]a iniciación hiperbórea, la de la mutación trascendental, es la sincronística de los Caminantes de la Alquimia, de los Peregrinos buscadores en dos mundos, en el exterior y el interior, simultáneamente, de modo que se pierdan los límites que los

[8] "was able to shift away from the normal experience of space, time, and historical process." (Voss, 1998, p. 155)

[9] La referencia original a la tierra bóreal de Hiperbórea, ubicada más allá de la parte norte del mundo conocido, se encuentra en la mitología griega. Es posible que se tratara de una elaboración hiperbolizada de las condiciones geográficas del extremo norte de Europa. Otro término asociado con ella es el de "Ultima Thule".

separan" (1978/1992, p. 90). El chileno incluso vincula la esvástica dextrógira, la que gira en el sentido de las manecillas del reloj y que fue apropiada por los nazis como emblema, como símbolo de ese movimiento de retorno (*cf.* p. 91). En la novela *Elella*, es justamente la "iniciación hiperbórea" del amor mágico, en sus diferentes versiones, la que da cohesión a la búsqueda del adepto a lo largo de sus distintas encarnaciones. No importa si sus iniciadores son maestros tántricos, cátaros o indígenas andinos "de ojos azules", el secreto del amor mágico los vincula en su origen, a pesar de sus aparentes diferencias. Ahora bien, ¿qué significados esotéricos se han adscrito a la región de Hiperbórea en los diferentes discursos esotéricos y qué interpretación particular hace Serrano de los mismos?

La respuesta a estas preguntas puede buscarse en la tradición del "Mito de la Caída", del cual la expulsión de Adán y Eva del Jardín el Edén constituye sólo una iteración judeo-cristiana. De manera general, puede decirse que este mito apunta a la noción general de una "edad de oro" o de un "paraíso" que fue perdido, ya sea a causa de una transgresión, un cataclismo, o simplemente por la transición ontológica del "ser" al "devenir". Sin embargo, a pesar de la pérdida, la nostalgia por el retorno permanece viva en el espíritu de los hombres y, en algunas versiones, también la certeza de su posibilidad. Esta lectura optimista del "Mito de la Caída" se integra a la tradición esotérica occidental por vía del neoplatonismo y encuentra su aplicación concreta en la práctica alquímica. Ahora bien, según diferentes versiones del mito, la pérdida y el retorno pueden darse de manera única, o de manera cíclica, repitiéndose incontables veces en los abismos del tiempo. Algunas corrientes ocultistas, como la teosofía blavatskiana —sobre todo en su fase "tardía", cuando la sede de la Sociedad Teosófica se había trasladado a la ciudad de Adyar, en la India— y la escuela tradicionalista de René Guénon (1886-1951) y Julius Evola, se inclinaron por la interpretación cíclica de este mito, influidas por la recepción y re-significación de las tradiciones religiosas de la India, específicamente de la cosmología védica hindú y su noción de edades o "*yugas*", que se subdividen a su vez en cuatro fases, que van de la perfección a la degeneración (*satya yuga*, *treta yuga*, *dvapara yuga* y *kali yuga*), y que se suceden cíclicamente unas a otras a lo largo de periodos de tiempo tan vastos (*manvantaras*), que son imposibles de concebir por la mente humana.

A pesar de sus diferencias ideológicas, tanto Blavatsky (1831-1891) como Guénon defendieron cosmologías que sugerían una historia alternativa, "oculta", de la humanidad y que compartían, en el fondo, la misma influencia del hinduismo. La cosmología teosófica se encuentra expuesta en *La doctrina secreta* (1888), que a su vez se presenta como una serie de comentarios al "*Libro de Dzyan*" (*Stanzas of Dzyan*), un texto que, según Blavatsky, tenía un origen antiquísimo y le había sido transmitido por sus maestros, los "*Mahatmas"*, que residían en algún lugar del Tíbet. De acuerdo con el "*Libro de Dzyan*", en el presente *manvantara* han existido siete continentes diferentes, a los cuales han correspondido las así llamadas "razas-raíces", también siete en número. De acuerdo con el ciclo de apogeo y declive, los continentes y sus habitantes han sufrido una progresión en su grado de materialidad que va de lo sutil y espiritual a lo denso y degenerado, de la perfección andrógina a la separatividad (*cf.* Godwin, 1996, p. 19-20). La relación detallada de la sucesión de continentes y razas raíces es sumamente compleja y excede los límites de la presente investigación,[10] baste mencionar que "Hiperbórea" es uno de los primeros continentes, cercano al estado primigenio de perfección y supuestamente situado en la región del polo norte, cuando éste mantenía aún su posición vertical "original", antes de que su inclinación causara el cataclismo que llevaría a la destrucción de las primeras razas raíces y al avance de la degradación de la humanidad. Los continentes que lo sucederían son Lemuria y la Atlántida.

La relación que René Guénon hace de la cosmología oculta de la humanidad es muy parecida a la de Blavatsky, con la salvedad importante de que la suya "es concebida en una escala temporal mucho más restringida"[11] y que la sucesión de los continentes sigue un orden distinto; pero la existencia de Hiperbórea se mantiene en la región polar y en el origen del ciclo. Por su parte, el modelo cosmológico del hinduismo también apoyaba la noción de un origen nórdico de la humanidad.[12] Así, en la literatura puránica, "la tierra de Hiperbórea es

[10] Para un estudio más detallado de la historia del mito polar y sus variantes, remito al lector al texto clásico de Joscelyn Godwin: *Arktos: The Polar Myth in Science, Symbolism and Nazi Survival.*
[11] "is conceived on a far mor restricted time-scale" (1889, p. 21).
[12] La publicación en 1903 del libro *The Arctic Home in the Vedas*, escrito por el estudioso indio de la tradición védica, Bâl Gangâdhar Tilak (1856-1920), durante su permanencia en la cárcel por sus actividades en favor de la independencia india de los británicos, fue muy influyente para consolidar la noción del origen polar del

llamada *Svita-Dvipa*, la 'Isla Blanca', y tiene al Monte Meru como su centro mítico".[13] Para los ocultistas modernos, que creían en la existencia de la *philosophia perennis*, o una tradición de sabiduría primordial, la religión y la filosofía del hinduismo (incluido su sistema de organización social por castas) se erigían, por su antigüedad y cercanía con el "Origen", como el receptor más directo de dicha tradición y el custodio de su versión más prístina.

Además de su relación con el hinduismo, las elaboraciones ocultistas del mito de Hiperbórea se revisten de otros niveles de significación cuando la cuestión intersecta con el campo discursivo del "mito ario". En el periodo de la Ilustración, la intelectualidad europea, cada vez más secularizada y menos proclive a aceptar la explicación bíblica del origen del hombre, volteó su mirada hacia las regiones más apartadas del continente asiático, hacia la India, en busca de la "verdadera" cuna de la civilización. Los filósofos y filólogos románticos alemanes, como Herder (1744-1803) y los hermanos Schlegel, abonaron a la consolidación de la teoría de un origen "indo-germánico" de la civilización europea y de la "raza blanca"; separada de otras "ramas" raciales y lingüísticas, como la "semítica". El término "ario", acuñado por el mismo Friedrich Schlegel (1772-1829), apuntaba a esa supuesta síntesis "racial" originaria y, a medida que avanzaba la centuria, su uso se fue consolidando en los círculos académicos europeos, cada vez más interesados en el estudio "científico" de las "razas", en su taxonomización y jerarquización; todo lo cual fue puesto, en última instancia, al servicio del imperialismo, con las consecuencias nefastas por todos conocidas.

La narrativa del origen "ario" de la "raza blanca", implicaba también la cuestión de la migración, del abandono de la *Urheimat* y de su dispersión por distintos puntos geográficos antes de alcanzar su "culminación" en los pueblos nórdicos europeos. Para Schlegel, la trayectoria de dicha migración podía ser rastreada a partir del estudio comparativo de las lenguas, hasta encontrar sus elementos originales (*Ursprache*); así, por ejemplo, "él vincula[ba] el idioma alemán hacia atrás, a través del latín y el griego, al persa y al

---

pueblo indio, aludido mitológicamente como "el reino de los dioses" en los textos védicos (*cf.* Godwin, 1996, pp. 31-35).

[13] "the land of Hyperborea is called *Svita-Dvipa*, the 'White Island,' and has as its mythical center Mount Meru" (p. 20).

sánscrito".[14] El mismo principio podía aplicarse al estudio comparativo de las religiones, con el propósito de encontrar el *Urmythos* y la *Urreligion*. La forma de pensamiento esotérica, por su parte, no es ajena a este proceder, el cual se hace patente en la "práctica de la concordancia", uno de los dos componentes secundarios del modelo de Antoine Faivre. Ésta se refiere a la tendencia a "establecer denominadores comunes entre dos diferentes tradiciones, o incluso más, entre todas las tradiciones, con la esperanza de obtener una iluminación, una gnosis, de cualidad superior".[15] La narrativa ficiniana de la *prisca theologia* es un ejemplo paradigmático de la aplicación de la práctica de concordancia en el discurso esotérico de la modernidad temprana, mientras que el perennialismo de la teosofía blavatskiana y de la escuela tradicionalista es un ejemplo de su aplicación en las manifestaciones esotéricas de la modernidad tardía.

Ahora bien, a pesar de las similitudes en los métodos, hay una diferencia importante que no debe obviarse. Los pensadores románticos alemanes operaban en un marco de pensamiento ilustrado, que partía de la firme convicción en el progreso continuo del hombre y del universo, el cual se desplegaba a lo largo del tiempo histórico. Así, "Herder afirma[ba] que la humanidad tiene su infancia en el Oriente, su mocedad en Egipto, su madurez lozana en Grecia, su primera hombría en Roma [y] ahora el 'nuevo hombre' había nacido en el norte",[16] de modo que la trayectoria de su *progreso* había seguido una dirección de este a oeste. Esta progresión implicaba que, si bien el origen "ario" de los europeos era considerado con un alto grado de nostalgia y respeto, el futuro de la "raza nórdica" en la Europa moderna era esperado con franco optimismo.[17] En el discurso esotérico ocurría lo contrario: la humanidad había "caído" en el tiempo lineal, cuyo transcurrir lleva inevitablemente a la degeneración; de ahí la imperiosa necesidad de regresar al orden perfecto del "Origen" perdido. Lo anterior es un ejemplo de la aplicación de las complejas estructuras del

---

[14] "He links the German language backward through Latin and Greek to Persian and Sanskrit" (Marchand, 2012, p. 64).
[15] "Establish common denominators between two different traditions or even more, among all traditions, in the hope of obtaining an illumination, a gnosis, of superior quality" (1994, p. 14).
[16] "Herder claims that humankind has its childhood in the Orient, its boyhood in Egypt, its youthful maturity in Greece, and its first manhood in Rome; now the 'new man' has been born in the north" (Kontje, 2004, p. 72).
[17] La creencia romántica en la excepcionalidad de la "raza nórdico-germánica" habría de influir en el desarrollo de la ideología *völkisch*, en la segunda mitad del siglo XIX.

orientalismo en las manifestaciones modernas de lo esotérico. Según el modelo de Gerd Baumann, el orientalismo "combina una especularización negativa con su reverso positivo: 'lo que es bueno en nosotros [aún] es malo en ellos, pero lo que se torció en nosotros [aún] permanece erguido en ellos".[18] En este sentido, el carácter "inmóvil" de la sociedad de castas en la India hinduista fue interpretado por los círculos académicos europeos como un síntoma de su "atavismo", mientras que, para los teósofos y los tradicionalistas, se convertía en el garante de la preservación de la "tradición".

En cualquier caso, el "mito ario" fue integrado —con sus respectivas variaciones en lo que concierne a su cercanía o lejanía de esta supuesta "raza" con el continente hiperbóreo— a las narrativas cosmológicas de la teosofía y del tradicionalismo,[19] al tiempo que se popularizó también en los círculos de estudiosos (profesionales o diletantes) y de otros ocultistas, multiplicando así las diferentes teorías sobre la ubicación geográfica precisa (material o sutil) de la cuna de la raza aria y sobre las probables direcciones que ésta había seguido en su migración hacia otras tierras, incluyendo la posibilidad de haber ingresado, a través de pasajes secretos,[20] al interior mismo de la Tierra,[21] donde se habrían fundado ciudades subterráneas secretas con el propósito de preservar la sabiduría primigenia. Volveremos a este tema más adelante. Otro elemento sometido a discusión es la causa que provocó dicha migración en primer lugar. La posibilidad de que un cataclismo (ya fuera físico, espiritual, o ambos de forma simultánea) hubiera obligado a los "arios" a abandonar

[18] "Orientalism combines a negative mirroring with its positive reversal: 'what is good in us is [still] bad in them, but what got twisted in us [still] remains straight in them'" (corchetes en el original, citado por Baier, 2016, p. 319).
[19] Así, según Blavatsky, la presente "raza-raíz", la quinta, correspondería justamente a la raza aria y habría tenido su origen en Asia. Mientras que, en el modelo tradicionalista, la raza aria estaría relacionada directamente con el continente de Hiperbórea.
[20] Las cuevas, las cadenas montañosas y los supuestos orificios en los polos son un ejemplo de este tipo de "puertas de acceso" al interior de la Tierra.
[21] El conglomerado mítico "ario-hiperbóreo" intersecta aquí con la teoría de la "Tierra hueca", surgida en el siglo XVIII. Como su nombre lo indica, ésta proponía la idea de la composición del planeta Tierra no era densa, sino hueca: la corteza terrestre se doblaba sobre sí misma en los polos, de modo que la superficie de la Tierra se prolongaba de manera cóncava en su interior. Los continenes de la Tierra hueca eran iluminados, a su vez, por un sol interno, que ocupaba la posición del "núcleo" terrestre. La teoría de la Tierra hueca tuvo una recepción importante en los círculos ocultistas y literarios (sobre todo en sus modalidades fantástica y de ciencia ficción) en el siglo XIX. Edgar A. Poe (1809-1949), Edward Bulwer-Lytton (1803-1873) y Julio Verne (1828-1905) son algunos de sus exponentes más notables. El interés por la Tierra hueca permaneció bien nutrido durante el siglo XX, donde adquirió nuevas variaciones, y continúa vivo en el siglo XXI, sobre todo en aquellos grupos sociales que se identifican con las narrativas y posturas "contra-culturales".

su lugar de origen es una de las explicaciones más populares, entre cuyas variantes se encuentran la inclinación del eje terrestre, las glaciaciones, el diluvio, e incluso la transgresión espiritual de esta "raza primigenia".

En el caso específico de los territorios alemanes, la recepción de la teosofía blavatskiana en las dos últimas décadas del siglo XIX tuvo un impacto cultural importante, que se tradujo en lo que Nicholas Goodrick-Clarke ha llamado un "reavivamiento ocultista". El contexto político-social de dichos territorios era bastante complejo en ese momento. Alemania, o más bien, el Segundo Imperio, había logrado su tan ansiada unificación bajo la dirección del ministro prusiano Otto von Bismarck (1815-1898), famoso por la falta de escrúpulos y la efectividad de su "*Realpolitik*". Los métodos a los que Bismarck recurrió para conseguir su cometido, como falsificación del telegrama de Ems, que habría de "justificar" la guerra franco-prusiana (1870-1871), sembraron las semillas de futuras discordias y dejaron entre los alemanes un sentimiento de profunda insatisfacción. Por otra parte, el hecho de que el Imperio Austro-húngaro hubiera quedado fuera del proyecto de unificación (debido, en buena medida, a su fuerte tendencia a la "balcanización") generó, entre los alemanes austriacos, una sensación de abandono y de inquietud con respecto al futuro. En ambos imperios, la cuestión del nacionalismo alemán, que había alcanzado un primer periodo de apogeo durante el romanticismo (en el contexto de la expansión del imperio napoleónico), volvió a plantearse con renovada fuerza, esta vez en su iteración "*völkisch*", con su particular mezcla de componentes racialistas, patrioteros, folclóricos, nacionalistas, anti-semitas y neo-románticos. Los alemanes tenían la tarea de dar cohesión cultural al Segundo Imperio y los austriacos sentían la necesidad de fortalecer y defender su "germanidad" para evitar su potencial "dilución" en el contexto multi-étnico del tambaleante Imperio Austro-húngaro. A todo lo anterior, ha de añadirse también el malestar general ante la cultura materialista y racionalista de modernidad tardía y la nostalgia reaccionaria por el pasado (histórico o mítico), por los tiempos "mejores", más "naturales" y "sencillos"; todo lo cual se manifestó en la adopción de formas "neo-románticas" de pensamiento, de espiritualidad y de vida. En resumen: el contexto cultural alemán en el periodo del fin de siglo XIX era un escenario propicio para la recepción de narrativas cosmológicas de tipo esotérico, donde el mito de la "raza aria" ocupaba una posición central.

Los ocultistas alemanes conjugaron la teosofía blavatskiana y su ideología *völkisch* y crearon un nuevo discurso: la "ariosofía" o "armanismo", con sus correspondientes organizaciones, publicaciones y sociedades secretas. Sus principales exponentes fueron los austriacos Guido von List (1848-1919) y Jörg Lanz von Liebenfels (1874-1854), y el alemán Rudolf von Sebottendorff (1875-1945). Como era de esperarse, la ariosofía puso especial énfasis en el pasado pagano de los germanos (hubo un interés renovado por las runas y sus supuestas cualidades mágicas, por ejemplo), en la preservación de su espiritualidad, en la excepcionalidad de la "raza aria", su condición "divina" y su vínculo hiperbóreo (si bien en este caso se hablaba más de "Thule", la supuesta capital del continente polar); así como en la condición degenerada del mundo presente y la necesidad del retorno al orden perfecto y jerarquizado del origen. Una de las particularidades del ocultismo moderno es su aspiración a integrar en su discurso el elemento "científico", y la ariosofía no fue la excepción. La pretensión de cientificidad se manifestó en ella de forma particularmente virulenta en lo que respecta a la cuestión de las "razas" y su supuesta desigualdad biológica y ontológica, con la cual se explicaba la supuesta "incompatibilidad" entre "arios" y "semitas". El retorno a Thule implicaba para los "arios", entre otras cosas, la reversión de su "deterioro racial", provocado por su "mestizaje" con otras "razas" de "menor jerarquía ontológica". La historia del desarrollo de las corrientes ocultistas germanas y su vínculo con el nacionalsocialismo ha sido bien estudiada por Nicholas Goodrick-Clarke en su texto clásico *The Occult Roots of Nazism. Secret Aryan Cults and Their Influence on Nazi Ideology* (2004).

Ya en el siglo XX, la devastación generalizada que la Primera Guerra Mundial trajo consigo —y que en el contexto alemán se vio recrudecida por las condiciones draconianas del Tratado de Versalles—, contribuyó a agudizar el recelo ante la vida moderna, que en algunos casos alcanzó dimensiones verdaderamente apocalípticas. Los hechos recientes parecían comprobar que, en efecto, la humanidad se encontraba en un momento de degradación absoluta. Sin embargo, como en todo discurso escatológico, la promesa de redención se alcanzaba a vislumbrar más allá de las ruinas. Por ello, no es de sorprender que en el ámbito intelectual germano de las dos primeras décadas de los años veinte —en cuyas filas se encontraban muchos pensadores judío-alemanes de primer orden, como Martin Buber (1878-1965), Ernst Bloch (1885-1977), Walter Benjamin (1892-1940) y Theodor Adorno

(1903-1969)— se hubiera generado un intenso debate filosófico en torno al mesianismo[22]. Sin embargo, en un viraje mucho más siniestro, la consideración de este panorama cultural también permite explicar (mas nunca justificar) el "aura mesiánica" que fue adjudicada a Adolfo Hitler, y la dimensión de "guerra cósmica" que la Segunda Guerra Mundial adquiriría en ciertos círculos. Es por ello que, ni la derrota de los poderes del Eje, ni y la muerte de Hitler en su búnker se tradujeron en el fin de la "mitologización" del nazismo y de su líder. De hecho, sucedió todo lo contrario.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y de las dos décadas que lleva el joven siglo XXI, la fascinación con los nazis y la mitología "aria" que los rodea se ha mantenido viva, a nivel *global*, en diversas manifestaciones de la cultura popular y en numerosas agrupaciones "*underground*"[23] de tendencias políticas de ultra-derecha. En el contexto de la postmodernidad, estos grupos se han manifestado, entre otras cosas, en contra de la estructura política y social de las sociedades multiculturales del "occidente globalizado" y post-capitalista, por los supuestos peligros que ésta representa para la supervivencia de la "raza blanca" y su "identidad cultural". El hitlerismo esotérico de Miguel Serrano es un ejemplo de este fenómeno.

El estudioso Arthur Versluis ha propuesto la aplicación del término "neo-esoterismo", empleado originalmente en los campos de los estudios de las nuevas religiones en Latinoamérica, para clasificar complejos discursivos como el del hitlerismo esotérico. En general, se afirma que los movimientos "neo-esotéricos" tienden a la hibridación y a la creatividad,

> entretejen elementos globales dispares de modos tales, que no existían y no hubieran podido existir antes de que la comunicación global fuera posible. Serrano ejemplifica estas tendencias: es, de hecho, un ejemplar muy sofisticado de la religión neo-esotérica. Él mezcla las tradiciones asiáticas y europeas con las sudamericanas; mira hacia una nueva era; incorpora temas para-científicos en sus obras; crea nuevas mitologías, ofrece una clave para entender el pasado y aspira a la transcendencia de las polaridades políticas convencionales en la figura cósmica de Hitler.[24]

---

[22] La corriente estética del expresionismo alemán es un buen ejemplo de cómo este el interés por el mesianismo encontró un buen cauce en el medio de las artes.

[23] Para ahondar en la exploración crítica de este tipo de grupos remito al lector al libro *Black Sun. Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity* de Nicholas Goodrick-Clarke.

[24] "it weaves together disparate global elements in ways that did not and could not have existed before global communication was possible. Serrano exemplifies these tendencies: he is in fact a very sophisticated exemplar of neo-esoteric religion. He mingles Asian and European traditions with South American ones; he looks toward

Todo lo anterior puede ser ilustrado mediante de la revisión de la re-elaboración que Miguel Serrano hizo del mito hiperbóreo, como se verá a continuación.

La hiperbórea serraniana y su representación literaria en *Elella*

Una de las principales contribuciones de Serrano al mito hiperbóreo tiene que ver con el origen extraterrestre (más allá del sol de nuestro sistema, del "sol negro" y del misterioso "Rayo Verde") que él adjudica a los habitantes de dicho continente, y que sitúa al hitlerismo esotérico en cercanía temática con la ciencia ficción. En *El cordón dorado*, el chileno afirma que "los hiperbóreos llegaron del cielo. Eran dioses o semidioses. Apolo-Lucifer era un hiperbóreo" (1978/1992, p. 64). La misión en este planeta de aquellos seres extraterrestres y andróginos, de "estatura gigantesca", "aspecto transparente" y "sangre azul", tenía que ver con la instrucción de las distintas razas de los hombres —creaciones inferiores de un dios demiurgo— en las ciencias de la magia, la tecnología refinada (entre cuyos productos se encuentran las construcciones de tipo megalítico y los ovnis), la gnosis y la alquimia. Para lograr este cometido, los hiperbóreos abandonan el continente polar y viajan a distintas regiones del mundo, sin quedarse por periodos demasiado largos, y fundan centros de iniciación. Esta "dispersión hiperbórea" es la clave para entender la integración del elemento mítico pre-colombino[25] en la narrativa general del hitlerismo esotérico. Así, el chileno afirma que:

---

a new era; he incorporates para-scientific themes in his works; he creates new mythologies, offers a key to understanding the past, and looks towards the transcendence of conventional political polarities in the cosmic figure of Hitler" (Versluis, 2014, p. 131).

[25] La referencia al vínculo entre algunas culturas pre-colombinas y los antiguos continentes y "razas" perdidos estuvo presente desde la llegada de los europeos al "Nuevo Mundo", donde se creyó haber descubierto la Atlántida platónica. En el ocultismo moderno, sobre todo en la teosofía, se mantiene la teoría del origen atlántide de los toltecas, considerados en este contexto como los ancestros de los indígenas americanos. Como antecedente del modelo serraniano, Julius Evola habla del origen nórdico, polar, de los toltecas: "La tradición recurrente concerniente a los orígenes que se encuentra en Norte América, desde el Pacífico hasta la región de los Grandes Lagos, menciona la sagrada tierra del 'Lejano Norte', situada cerca de las 'grandes aguas', de donde supuestamente provienen los ancestros de los nahuatlanos, los toltecas y los aztecas. He mencionado previamente que el nombre the esta isla, Aztlán, justo como la Sveta-dvipa hindú, denota la idea de blancura o de tierra blanca" [The recurrent tradition concerning the origins that is found in North America, from the Pacific to the region of the Great Lakes, mentions the sacred land of the "Far North," situated by the "great waters," whence allegedly came the ancestors of the Nahuatlans, the Toltecs, and the Aztecs. I previously mentioned that the name of this land, Aztlan, just like the Hindu Sveta-dvipa, denotes the idea of whiteness, or of white land] (Evola, 1995, p. 192).

> En la más antigua América, que fuera llamada Albania (nombre alquímico, como *albedo*) vivieron los Dioses Blancos, Quetzalcóatl, Kukulkan, Virakocha, Kontiqui, Mamakocha, y otros. Fueron los instructores hiperbóreos de los gobernantes toltecas, mayas, aztecas, incas. Los toltecas y los mayas afirmaban venir de Tule, del más lejano norte; los sabios mayas regresan a Tule. El *Popol Vuh* nos habla de los Dioses Blancos. La princesa Papán, hermana de Moctezuma, los esperaba. En lugar de ellos llegó Hernán Cortés, quien sólo se les parecía en el color de la piel, desgraciadamente. (p. 70)

Este tipo de distorsiones y re-interpretaciones históricas permitían poner a América en el mapa esotérico mundial y cimentar su "linaje" e importancia espiritual; de tal modo que el adepto que deseara acceder a la sabiduría prístina podía aspirar a encontrarla también en estas latitudes. La equidad entre la búsqueda espiritual en Asia, Europa y América queda establecida en la novela *Elella* mediante la estructura paralela de sus tres capítulos, que se construye a través de la repetición de los mismos elementos básicos (la cadena montañosa, el encuentro con un maestro, la boda alquímica) en cada uno de los mismos; lo cual apunta, a su vez, hacia la unidad hiperbórea que subyace a la aparente vicisitud de los elementos contingentes de cada encarnación del protagonista. Serrano da cuenta de la posibilidad de una "iniciación americana" en el último capítulo, que se lleva a cabo en los Andes, donde el protagonista conoce a un indígena "blanco" que le hace misteriosas revelaciones alquímicas:

> -Me extraña que seas un blanco…
> -También Quetzalcóatl era blanco… ¿Conoces el verdadero nombre de América? Es Albania, tierra blanca, de los dioses blancos. En Albania se oculta un tesoro que no es material; es un oro que se bebe... ¿No es esto lo que tú buscas para tu amiga? (1999, p. 62)

Ahora bien, aunque la descripción del continente americano como la "tierra blanca" de los "dioses blancos" es una evidente referencia alquímica (*albedo*, purificación), no debe desatenderse su implicación racial. Según Serrano, en "Hiperbórea se mantiene la pureza de la 'sangre azul', de la raza azul-blanca del Polo Norte, de los acólitos de Lucifer, de los Vigilantes del Alba, de los Guardianes de la Estrella de la Mañana" (1978/1992, pp. 68-69) y parte del efecto que su alquimia ejerce sobre los hombres terrestres —los "esclavos de Atlántida"— tiene que ver con el paso "de una raza a otra" (p. 68). Es decir, que la "blancura" de los seres humanos se vuelve un significante de su progreso en la alquimia hiperbórea y también un marcador de su posición en la jerarquía ontológica. Por eso, el indígena andino de *Elella* no es cualquier indígena, sino un indígena "hiperborizado", cuya apariencia suscita una "comprensible" sorpresa en el protagonista: "No me extraña que seas ciego, pero sí que

seas blanco. Pensé encontrar aquí a un mapuche, de pelo hirsuto" (1972/1999, pp. 62). De tal modo que, si bien algunas civilizaciones pre-colombinas son integradas por Serrano al "panteón esotérico", en tanto que productos de la sabiduría hiperbórea, no todos los indígenas aceptan participar de su alquimia y se obstinan en permanecer en el *nigredo*, en un estadio inferior, ctónico, de existencia. Al respecto, el chileno afirma que el

> Dios Blanco Quetzalcóatl había partido de México, disgustado con los sacrificios sangrientos, según se dice, los que no había podido reprimir. Lo más posible es que el Guerrero-Sacerdote Visigodo, quizás Vikingo, Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, haya partido en busca de un nuevo refugio para su raza, amenazada por el mestizaje con los "esclavos de la Atlántida". (2000, p. 291)

De hecho, la cuestión del mestizaje racial/espiritual como amenaza para la preservación de la sabiduría hiperbórea es otro de los ejes narrativos del hitlerismo esotérico. Como hemos mencionado anteriormente, las cosmologías esotéricas modernas asimilaron la concepción védica de los ciclos de creación y destrucción, y las transiciones entre dichos estadios estaban marcadas por la ocurrencia de algún tipo de catástrofe que indicaba la pérdida de la "edad de oro" y el ingreso en el proceso de degradación. En la cosmología serraniana, la desaparición de Hiperbórea y la consecuente diáspora de sus supervivientes es provocada por el "Pecado Racial" (1984/2000, p. 255), es decir, por la mezcla transgresora de los divinos con los humanos. Así, la consorte del protagonista chileno en *Elella* explica que "la catástrofe se produce cuando los gigantes se enamoran de las hijas de los hombres, dejando de ser hermafroditas. Expulsan a la mujer de su costado y dan existencia a una raza dual, sólo con un alma extraterrestre. De este modo hay dos razas sobre la tierra" (1972/1999, p. 64). Además de la pérdida de la condición andrógina (significante de la totalidad), otras consecuencias del cataclismo son la desviación del eje terrestre, el salto de los polos, el cambio de los continentes, la modificación de los climas y la aceleración de la involución (1984/2000, p. 256). Después de la catástrofe, el conocimiento de los hiperbóreos se habría fragmentado, dispersado y diluido en los territorios de la nueva configuración continental, por lo que los sobrevivientes ingresan a la Tierra hueca (donde fundan ciudades secretas) para salvaguardar su tradición y esperar el fin del periodo de degeneración.

Sobre la supervivencia de su tradición en la superficie, Serrano afirma que

> La organización más sabia que ha existido sobre la tierra, tras la desaparición de Hiperbórea, es la indoaria, dividida en castas […]. Es decir, los arios que conquistaron la India […], para

no mezclarse con los pueblos aborígenes de color del subcontinente indio, con los "hijos de los terrestres", crearon el sistema *varna*, donde el color era lo más importante, la preservación del color azul-blanco hiperbóreo, ario, de los "nacidos dos veces". Se trataba de mantener la sangre pura, la memoria de la sangre". (1984/2000, p. 116)

En medio del desorden cósmico del *kali-yuga*, la preservación de la organización del sistema de castas se convierte en una forma de resistir o ralentizar la progresión entrópica del tiempo al oponerle la *stasis* de su rígida jerarquía, que opera, simultáneamente, a nivel espiritual, étnico y racial. De la tradición del hinduismo se recupera también su vertiente tántrica, cuya práctica termina por re-afirmar la jerarquía de las castas y el elitismo de la iniciación.[26] Como ya lo ha señalado Hugh Urban, en la mayor parte las apropiaciones y re-elaboraciones occidentales del tantra, el poder subversivo de sus elementos transgresores se dirige más bien hacia "afuera", para socavar el orden del mundo moderno (o post-moderno, en este caso), que es percibido como decadente, y alcanzar así la liberación (Urban, 2007, p. 84). De ahí la caracterización heroica y viril que se hace del *tantrika* en la escuela tradicionalista y en el hitlerismo esotérico, que sigue su misma línea. Sobre esta cuestión, Serrano afirma que "[s]ólo es capaz de marchar por el camino de la Yoga Kudalini tántrica el que está formado por el principio de la determinación y voluntad puras, por el principio sivaísta de la virilidad hiperbórea, situado al límite de lo individual y lo supraindividual" (1978/1992, p. 181). La contención suprema del *yogi* durante el *maithuna* y la entrega valerosa de su carne al final del ritual, como se describe en el primer capítulo de *Elella*, da cuenta de esta cualidad heroica, donde impera el ejercicio férreo de la voluntad y la trascendencia individual del adepto.

Como parte de la sabiduría conjunta de los "indoarios", y en seguimiento de la trayectoria de sus supuestas migraciones, Serrano incluye también algunas tradiciones europeas: "del Norte Polar llega este recuerdo, esta nostalgia del Amor Mágico, transmitiéndose en la memoria de la sangre aria. En el misterio del *Gral* y en la iniciación de

[26] Hugh Urban menciona que "[p]ara los *Tantrikas* brahamanes […], los rituales tansgresores de la práctica tántrica eran, de hecho, un *re-enforzamiento* de su propio estatus y privilegio como un experto en el ritual y como uno de los pocos miembros de la élite de iniciados, con el conocimiento y la valentía para cruzar los límites morales que confinan a los hombres y mujeres ordinarios en una sociedad convencional." [For Brahmin *Tantrikas* (…), the transgressive rites of Tantric practice were in fact a *reinforcement* of his own status and privilege as a ritual expert and as one of the elite, initiated few with the knowledge and courage to overstep the moral boundaries that confine ordinary men and women in mainstream society] (p. 84, énfasis en el original).

A-Mor de los *Minnesänger* germanos y de los trovadores occitanos, se recoge con renovada fuerza y entusiasmo" (1984/2000, p. 171). Lo anterior explica la inclusión del elemento cátaro en el segundo episodio de *Elella*, donde, como recordaremos, el protagonista aparece encarnado como un caballero del amor cortés, que busca el tesoro del Santo Grial en el castillo de Montsegur[27] y se encuentra con que el verdadero significado de dicho tesoro es el secreto de la boda alquímica. De este modo, el recorrido espiritual que el personaje sigue a lo largo de sus tres encarnaciones (la india, la cátara y la chilena), a manera de espiral, se interpreta como una búsqueda cósmica entre las ruinas para encontrar y unir los fragmentos de la sabiduría hiperbórea perdida.

Ahora bien, el viaje de retorno a Hiperbórea también es representado en *Elella* (y en los postulados del hitlerismo esotérico en general), como un viaje simbólico al "interior": ya sea al interior de la Tierra hueca, o al interior del cuerpo sutil de los adeptos, como veremos a continuación.

Los otros polos hiperbóreos: ciudades secretas y anatomías sutiles

Según el mito, en el orden perfecto de la "edad de oro", las coordenadas físicas del mundo se encontraban en armoniosa sintonía con las coordenadas espirituales. Es por ello que la ubicación geográfica de Hiperbórea coincidía con el norte polar geográfico, al tiempo que representaba el norte espiritual. Sin embargo, en el mundo de la caída, donde se trastocan todos los valores y todas las certezas, el desorden generalizado impacta también la ubicación de los "polos", ya sea a través de la inclinación del eje de la Tierra o, como sugiere Serrano, de la franca inversión de los mismos: "el Polo Norte (Hiperbórea) es ahora el Polo Sur. Chile, nuestra Patria Mística, es el refugio del *Gral*" (1984/2000, p. 150). La preservación del continente hiperbóreo bajo los hielos antárticos, en espera de la restauración de la nueva "edad de oro", otorga, ciertamente, una posición preponderante a la región sudamericana en el panorama esotérico contemporáneo (representa, de hecho, una verdadera inversión de los polos esotéricos: del "oriente", al "occidente", al "sur"), pero no deja de tener una cualidad

[27] Otto Rahn (1904-1939), ariósofo y miembro de la SS, es el principal responsable por la creación del conglomerado mítico que asocia a los cátaros, a Montsegur y a su castillo con el Santo Grial (*cf.* Godwin, 1996, pp. 90-91).

de *latencia*. Mientras se espera el término del *kali-yuga* y el reavivamiento de la Hiperbórea austral, otros espacios (físicos e imaginales) reproducen la función de la espiritualidad polar de este continente.

El motivo de las ciudades subterráneas secretas ha sido un componente importante de las cosmologías ocultistas desde el siglo XIX, y el hitlerismo esotérico es un ejemplo de la continuidad que se da a esta tradición en el siglo XX. En *Elella* hay numerosas referencias a las ciudades sagradas de "Agharta" y "Shambhala" en la región de los Himalaya, erigidas como refugio de los sobrevivientes de la catástrofe y como un *ersatz* del continente desaparecido. En el primer episodio, por ejemplo, el maestro Matsyendranatha conmina a su discípulo a entrar en la ciudad de Agharti (1972/1999, pp. 9, 11, 13), y mientras el protagonista se ejercita espiritualmente para poder llevar a cabo el ritual del *maithuna*, refiere tener la impresión de que "le guiaban los Sidhas desde la ciudad de Agharti" (p. 22). En el último episodio, que se sitúa en la región andina, la amada moribunda del protagonista le revela que "no todos los hiperbóreos perecen. Emigran hacia dos ciudades secretas de los Himalayas, Agharti y Shampula. En la primera se enseñaba el camino del amor mágico […]. En Shampula se practicaba la magia de los gigantes que hizo posible las construcciones megalíticas" (p. 65).

Ahora bien, la introducción del "mito de Agharttha" en la arena cultural en general, y en el discurso esotérico occidental en particular, puede datarse con exactitud en el año de 1910, con la publicación póstuma del libro *Misión de la India* (*Mission de l'Inde*) de Joseph Alexandre Saint-Yves (1842-1909). En su texto, Saint-Yves hace una relación de sus viajes astrales, que lo llevaron a visitar las regiones subterráneas de Asia, donde sitúa la ciudad de Agarttha, gobernada por un "Gran Pontífice" o "Rey del Mundo". Tras su muerte, Gérard Encausse (1865-1916), mejor conocido en los círculos ocultistas como "Papus", obtuvo una de las pocas copias sobrevivientes del texto y la hizo publicar (*cf*. Godwin, 2011, p. 45). A partir de ese momento, el mito de Agharttha fue objeto de numerosas re-elaboraciones discursivas, entre ellas la serraniana.

Por su parte, el "mito de Shambhala" se originó en la tradición del budismo tántrico *Kalacakra*, en la región del Tíbet. La leyenda habla de un reino próspero y pacífico, gobernado por reyes compasivos, formados en el budismo tántrico de Shakyamuni Buddha,

donde se practica la meditación y la bondad con todos los seres. Un elemento sujeto a variaciones es la cuestión de su ubicación: algunos tibetanos aseguran que Shambhala está escondida en un lugar secreto de los Himalayas, otros dicen que desapareció de la faz de la tierra, porque sus habitantes alcanzaron la iluminación y se desvanecieron en una esfera sutil de la existencia (*cf*. Trungpa, 1984, pp. 25-27). La leyenda de Shambhala entró en la tradición del esoterismo occidental por vía teosófica. Las primeras alusiones a esta ciudad pueden encontrarse en *Isis sin velo* (*Isis Unveiled*), publicada en 1877, donde se la identifica con una civilización perdida, ubicada en una isla en medio de lo que hoy es el desierto de Gobi. Después de la muerte de Blavatsky y de los cismas al interior de la Sociedad Teosófica, fue Alice Bailey (1880-1949) —una de los representantes de la así llamada "neoteosofía"— quien dio nuevos bríos al asunto. Ella aseguraba servir como "canal" al Mahatma Djhwal Khul, quien le compartió información sobre la existencia etérica de Shamballa, en la locación antes mencionada, y sobre su gobernante, el "Señor del Mundo", un *bodhisattva* dedicado a la supervisión de la evolución espiritual de los seres humanos (*cf*. Godwin, 1996, pp. 97-103). El mito de Shambhala como un centro vivo de sabiduría en el "Oriente" también encontró buena acogida entre los tradicionalistas. Evola menciona, por ejemplo, que "Tibet retiene la memoria de Tshang Shambhala, la mística 'ciudad del norte', o la ciudad de la 'paz' […]. Los maestros de las tradiciones tibetanas dicen que los 'senderos del norte' conducen al yogin a la gran liberación".[28] Serrano, por su parte, la recupera en este mismo sentido.

En el hitlerismo esotérico, la existencia de estas ciudades es, al mismo tiempo, física y etérica. Sobre su existencia física, en el interior de la Tierra hueca, el chileno afirma que "[h]abría que penetrar mucho más allá de 1500 millas en el interior de la tierra para encontrarse con *Agharti*, *Shamballah* y sus gigantes hiperbóreos. Y esto no se puede conseguir sin su aceptación, sin que el Guardián del *Umbral* permita el paso" (1978/1992, p. 43, énfasis en el original). Como lo refiere en sus relatos de viajes (los que componen su "trilogía de la búsqueda del mundo exterior"), Serrano intentó encontrar los accesos secretos

[28] "Tibet retains the memory of Tshang Shambhala, the mystical 'northern city', or city of 'peace,' […]. The masters of Tibetan traditions say that the "northern paths" lead the yogin to the great liberation" (Evola, 1995, pp. 191-192).

al interior de la Tierra durante sus expediciones en los Himalaya y la Antártica, sin éxito. Pero esto no lo desanimó, antes bien lo llevó a replantearse la naturaleza del viaje y a tornar la mirada hacia las puertas de acceso existentes en su propio "interior", es decir, en la anatomía sutil del ser humano. En la medida en que el "hogar" hiperbóreo es tanto un estado físico como ontológico, el adepto puede (y debe, en estricto sentido) intentar el regreso a través de su propia transmutación, posibilitada por la práctica de la alquímica espiritual. En *Elella*, la amada del protagonista, en su encarnación chilena, hace la siguiente precisión con respecto a las leyendas de Agharta y Shambhala:

> Como tú comprenderás, esta leyenda es simbólica y señala un camino de ascensión interior. Los cuerpos blancos, transparentes, los cabellos como de lana, el oro del pelo de las sacerdotisas del hielo, no son cosas de este mundo, ni se refieren a los cuerpos materiales, sino a los cuerpos invisibles. Al dar un sentido puramente material a la leyenda, interpretando literalmente el retorno al hogar perdido, se corre el peligro de destruirlo todo. (Serrano 1972/1999, p. 65)

La concepción ocultista de un universo que se despliega en varios grados de materialidad —de lo más denso, a lo más sutil— a lo largo de diferentes planos, así como de una composición análoga del ser humano y su(s) cuerpo(s), debe mucho a la apropiación y re-significación de varios elementos de las tradiciones filosóficas y religiosas del budismo y el hinduismo. La teosofía blavatskiana y su modelo de los siete principios del hombre, con todo y su terminología sánscrita, es el ejemplo paradigmático de este fenómeno de recepción y apropiación. De hecho, "[l]a Sociedad Teosófica jugó un papel predominante en la transformación de los *cakras*, de un aspecto de las tradiciones del sur de Asia a un elemento de la cultura popular global" (Baier, 2016, p. 309). El modelo tántrico del cuerpo *yogi* supone la existencia sutil de canales (*nadis*) y centros vitales de energía (*cakras*) internos, dispuestos verticalmente a lo largo de la columna vertebral, en cuya base duerme (enroscada como una serpiente) la energía femenina (*kundalini*) en espera de su activación. El despertar de *kundalini*, su circulación por los canales internos y su activación de los centros vitales posibilita a su vez "el descenso de la consciencia trascendental en el microcosmos humano

[cuerpo], y el retorno de la consciencia humana a su fuente".[29] Esta es la concepción del cuerpo sutil a la que Serrano alude cuando habla en su texto del "cuerpo invisible".

En *Elella*, la referencia al cuerpo *yogi* está presente en los tres episodios, donde se le describe mediante el uso diferentes metáforas que mantienen una relación analógica entre ellas. Se habla, por ejemplo, de un templo, un jardín, una montaña, un laberinto, un árbol, ríos, etc. Como es lógico, su mención directa aparece en la primera parte de la diégesis, donde el contexto es abiertamente tántrico. Así, el maestro Matsyendranatha[30] aclara que:

> Hay, sin embargo, más flores […]. Pero éstas, por lo general, no se abren; son flores prohibidas. Las hay en tus pies, en tus rodillas. Son centros de conciencia diferente, pensamientos de los dioses-gigantes. Un mago kaula deberá abrir todas sus flores, pero sin permanecer largo tiempo en ellas.
> En el paisaje fantasmal de tu jardín hay un árbol. En él se enrolla la serpiente. Este árbol es también los Himalayas.
> En lenguaje siempre parabólico y estableciendo analogías entre lo de adentro y lo de afuera, entre lo invisible y lo visible, el Maestro se refirió a esos canales o ríos llamados *nadi* y que son como los filamentos del alma, por donde circula la terrible energía del mundo de los gigantes (Serrano, 1972/1999, p. 16).

A pesar de su fidelidad relativa a la tradición tántrica en su imaginario y terminología (como la asimilación de los *cakras* a flores y de los *nadis* a ríos, montañas y árboles), el sincretismo propio del hitlerismo esotérico se evidencia en la asimilación de la energía *kundalini* a la energía de los "gigantes" hiperbóreos. Sin embargo, no deja de ser notable el tratamiento literario que se le da al motivo del cuerpo sutil y la variedad en la imaginería de su representación. Después de todo, el género de lo fantástico, con su rechazo a las convenciones de tiempo, espacio, cronología y tridimensionalidad (Jackson, 1981) es un medio muy propicio para la exploración de una concepción ocultista del mundo. En el segundo capítulo de la novela, la alusión al cuerpo sutil se presenta de una forma más velada.

[29] "the descent of transcendent consciousness into the human microcosm [body], and the return of human consciousness towards its source" (citado por Leland, 2016, Evolution of the Eastern Chakra System: a Chronology, corchetes en el original).
[30] El Matsyendranatha histórico (siglo IX-X e.c.), iniciador de la escuela *kaula*, es quien "presenta un sistema de seis chakras, con los centros identificados por primera vez como *cakra* (ruedas) en sus locaciones familiares; también introduce la noción de las 'locaciones' del cuerpo sutil (*sthana*, a veces sinónimo de *cakra*) con 'radios, hojas y pétalos'" [presents a six-chakra system, with centers for the first time identified as *cakra* (wheels) in their familiar locations; also introduces the notion of subtle body "sites" (*sthana*, sometimes a synonym for *cakra*) with "spokes, leaves, and petals,"] (Leland, 2016, Evolution of the Eastern Chakra System: a Chronology).

El protagonista busca el camino a Montsegur y pide a un cátaro que lo oriente; éste le contesta que el castillo "no está afuera, sino dentro de ti. ¿Por qué sigues buscando en lo externo?" (Serrano, 1972/1999, p. 39). Ante la incomprensión del peregrino, el cátaro revela lo siguiente:

> -Escucha, ya que has venido nuevamente, te revelaré al secreto.
> Allá, en la base del monte, en un recinto sombrío, en una celda cuadrangular, duerme desde tiempos inmemoriales una bella mujer. Nadie la ha despertado. Se dice que los Perfectos la mantienen dormida a la espera de alguien que vendrá de lejanas tierras y tiempos. Cuando despierte, se destruirá Montsegur y los Perfectos perecerán en el fuego. (p. 39)

En esta ocasión, *kundalini* aparece caracterizada como la princesa dormida y el cuerpo sutil como la montaña y el castillo, con sus misteriosos pasadizos que conecta la base con la almena más alta. En el mundo del *kali-yuga*, donde el eje terrestre se ha movido y los polos se han trastocado, el adepto puede guiarse por su brújula interna, por el eje de su cuerpo sutil, con sus correspondientes correlatos simbólicos en el mundo físico, porque siempre apuntan al verdadero norte espiritual hiperbóreo. Así, en *El cordón dorado*, Serrano afirma que "[t]oda Montaña y Templo significa también el cuerpo del hombre. Por lo mismo, el Árbol de la Vida, el Eje, el Menhir, el Lingan es la Columna Vertebral" (1978/1992, p. 72). De este modo, el adepto y su consorte no han de buscar el misterioso acceso al "mundo interior" más que en su ser más íntimo: "[l]a boda, o la unión, se cumple en la flor de mil pétalos. En el entrecejo hay una flor de dos pétalos, como alas de paloma. Al abrir esta flor, nace un tercer ojo y nos es permitido ver las puertas de la ciudad de Agharti" (1972/1999, p. 15). La elaboración particular que Serrano hace del "cuerpo sutil" es representativa de un fenómeno más general que ocurre en la apropiación moderna tardía de este tema, en el cual la cualidad "más fragmentada, dispersada y permeable" que se atribuye al mismo, es puesta al servicio de su flexibilización semántica, que permite a su vez su conexión e integración en entramados más amplios (Barcan, 2013), en este caso, en elaboración *sui generis* del mito hiperbóreo propia del hitlerismo esotérico.

Conclusiones

La revisión del tratamiento literario que Miguel Serrano da al mito hiperbóreo en su novela *Elella*, permite atender a la forma en que el chileno entreteje contenidos discursivos

heterogéneos en un conglomerado de gran complejidad, lo que demuestra, a su vez, la ambición del chileno por crear una especie de síntesis "total" de las tradiciones paganas, pre-colombinas, indias y esotéricas. Es claro que, además de la exposición de sus postulados en una serie de textos ensayísticos y otros tantos de carácter autobiográfico, Serrano ve un gran valor en la elaboración específicamente literaria de los mismos, sobre todo en lo que este tipo de tratamiento puede aportar a la exploración de la dimensión "interna" de los viajes de exploración iniciática. Las características propias del género fantástico, así como el recurso al lenguaje poético —como se ve en la construcción metafórica e imaginaria del cuerpo sutil— hacen de la expresión literaria una herramienta poderosa para la transmisión de postulados de tipo esotérico, en parte también porque se apela directamente a la imaginación del lector.

En el hitlerismo esotérico, el supuesto origen hiperbóreo de la sabiduría primigenia y la teoría de la existencia de antiguos continentes perdidos permite vincular a diferentes culturas, en diferentes regiones geográficas, a la misma tradición, en una especie de perennialismo radical, casi *global*, del cual quedan excluidas, notablemente, las culturas semíticas y las del África subsahariana. Serrano recupera los pueblos originarios del continente americano y los coloca a la par que otros en Europa y Asia, aunque les niega en cambio su propia agencia, al atribuir la grandeza de sus civilizaciones a la "intervención hiperbórea". Sin embargo, incluso la "nivelación" de las tradiciones espirituales americanas, europeas y asiáticas no implica la nivelación de los seres humanos que las conforman. La jerarquización espiritual, étnica y racial se mantiene a través de una defensa a ultranza del modelo de organización social por castas y a través del nivel de aceptación o rechazo que se haga de la "alquimia hiperbórea" en cada grupo y región.

Por otra parte, la "inversión de los polos" que plantea Serrano en su elaboración del mito hiperbóreo permite colocar a Sudamérica en una posición espiritualmente privilegiada, que implica a su vez un cambio en la "polaridad" del discurso esotérico moderno, que va del este (Asia), al oeste (Europa) y, en este caso, al sur (continente antártico y Sudamérica). Sin embargo, la tradición india del tantra mantiene una posición central en el discurso del hitlerismo esotérico. La representación idealizada del "otro exótico", evidente en la caracterización heroica del *tantrika* y en la pre-eminencia que la alquimia del "sendero de la

mano izquierda" adquiere sobre la del "sendero de la mano derecha" (como se observa en la "reversión del tiempo" planteada en la novela), es representativa del fenómeno de romantización de las tradiciones filosóficas y religiosas del sur de Asia, propio del "orientalismo positivo". De este modo, los elementos transgresores involucrados en el ritual del *maithuna* son hiperbolizados por los ocultistas del occidente moderno-tardío y celebrados como una forma de resistir la supuesta "degeneración" del mundo occidental. Sin embargo, la heroicidad y singularidad del adepto lo distinguen como miembro de una "élite espiritual", que lo separa ontológicamente de las masas de los no-iniciados. En este sentido, la afirmación de la *individualidad* del adepto a través de sus proezas espirituales (conseguidas mediante el ejercicio férreo de su voluntad), evidencian la *modernidad* misma (inescapable, a pesar de sus pretensiones a lo contrario) de este tipo de complejos discursivos. La apropiación del concepto del "cuerpo sutil", con la consecuente acentuación de su "fluidez" (material y semántica) y la atribución de nuevas pertinencias de sentido (en este caso, su significación como "puerta de acceso" a las ciudades hiperbórea) constituyen un ejemplo de su *postmodernidad*.

Referencias

BAIER, K. (2016). Theosophical Orientalism and the Structures of Intercultural Transfer: Annotations on the Appropriation of the *Cakras* in Early Theosophy. En CHAJES, J. y HUSS, B. (eds.), *Theosophical Appropriations: Esotericism, Kabbalah, and the Transformations of Traditions* (pp. 309-354). Ben-Gurion University of the Negev Press.

BARCAN, R. (2013). Invisible, dispersed and connected. The cultural plausibility of subtle-body models in contemporary West. En SAMUEL, J. y JOHNSTON, J. (eds.), *Religion and the Subtle Body in Asia and the West. Between Mind and Body.* Routledge. Ebook.

BLAVATSKY, H. P. B. (1889). *The Key to Theosophy.* The Theosophical Publishing Company.

DOMINGUEZ, G. (en prensa). *Los muchos rostros de los consortes alquímicos: Elella de Miguel Serrano y su incorporación de la estética alquímica meyrinkiana* [manuscrito presentado para publicación]. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

EVOLA, J. (1995). *Revolt Against the Modern World.* Inner Traditions.

EVOLA, J. (1997). *La metafísica del sexo* (Trad. F. Gutierrez). Sophia Perennis. (Original publicado en 1958).

FAIVRE, A. (1994). *Access to Western Esotericism.* State University of New York Press.

GODWIN, J. (1996). *Arktos. The Polar Myth in Science, Symbolism, and Nazi Survival*. Adventures Unlimited Press.

GODWIN, J. (2011). *Atlantis and the Cycles of Time. Prophesies, Traditions and Occult Revelations*. Inner Traditions.

GOODRICK-CLARKE, N. (2003). *Black Sun. Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity.* New York University Press.

GOODRICK-CLARKE, N. (2004). *The Occult Roots of Nazism. Secret Aryan Cults and Their Influence on Nazi Ideology.* New York University Press.

GRANHOLM, K. (2012). The Serpent Rises in the West. Positive Orientalism and Reinterpretation of Tantra in the Western Left-Hand Path. En KEUL, I. (ed.). *Transformations and Transfer of Tantra in Asia and Beyond* (pp. 495-519). De Gruyter.

GRANHOLM, K. (2013). Esoteric Currents as Discursive Complexes. *Religion*, *43-1*, 46-69.

JACKSON, R. (1981). *Fantasy. The Literature of Subversion.* Routledge. Ebook.

KONTJE, T. (2004). *German Orientalisms*. The University of Michigan Press.

LELAND, K. (2016). *Rainbow Body. A History of the Western Chakra System from Blavatsky to Brennan*. Ibis Press. Ebook.

MARCHAND, S. (2012). *German Orientalism in the Age of Empire. Religion, Race, and Scholarship*. Cambridge University Press.

MARKALE, J. (1998). *El amor cortés o la pareja infernal.* Medievalia.

SERRANO, M. (1950). *Ni por mar ni por tierra: historia de la búsqueda en una generación*. Kier.

SERRANO, M. (1957). *Quién llama en los hielos. Historia de la búsqueda en la Antártida*. Nascimento.

SERRANO, M. (1963). *La serpiente del paraíso. Historia de la búsqueda en la India*. Kier.

SERRANO, M. (1980). *Nos, libro de la resurrección*. Kier.

SERRANO, M. (1991). *Manú: "por el hombre que vendrá"*. La Nueva Edad.

SERRANO, M. (1992). *El cordón dorado. Hitlerismo esotérico.* Editorial Solar. (Original publicado en 1978).

SERRANO, M. (1999). *Elella. Libro del amor mágico*. Último reducto. (Original publicado en 1972).

SERRANO, M. (2000). *Adolf Hitler, el último avatara.* Editorial Solar. (Original publicado en 1984).

SERRANO, M. (2007). *El círculo hermético.* Kier. (Original publicado en 1965).

SERRANO, M. (2010). *Las visitas de la reina de Saba*. EAS. (Original publicado en 1960).

TRUNGPA, C. (1984). *Shambhala. The Sacred Path of the Warrior*. Shambhala Publications, Inc.

URBAN, H. (2007). *Magia Sexualis. Sex, Magic, and Liberation in Modern Western Esotericism*. University of California Press.

VERSLUIS, A. (2014). Savitri Devi, Miguel Serrano and the Global Phenomenon of Esoteric Hitlerism. En BOGDAN, H. y DJURDJEVIC, G. (eds.), *Occultism in a Global Perspective* (pp. 121-133). Routledge.

VOSS, K. C. (1998). Spiritual Alchemy. Interpreting representative Texts and Images. En R. VAN DEN BROEK y W. HANEGRAAFF (eds.), *Gnosis and Hermeticism from Antiquity to Modern Times* (pp. 147-182). State University of New York Press.